

Antony Beevor
La Segunda Guerra Mundial
 Traducción de
 Teófilo de Lozoya
 y Juan Rabaseda

PASADO &
 PRESENTE
 1200 PÁGINAS
 39 EUROS

Historia El influyente historiador británico Antony Beevor sintetiza sus conocimientos sobre el conflicto bélico más importante del siglo XX en un fluido relato, empleando una diversidad de personajes sin precedentes

Todo el mundo en guerra

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÉNEC

En el año 2000, Antony Beevor obtenía éxitos y premios internacionales con *Stalingrado*, una narración del asedio a la ciudad y ulterior derrota del VI Ejército alemán; luego siguieron otros libros de la misma temática sobre la caída de Berlín, la campaña de Creta, la liberación de París o la batalla de Normandía; finalmente ha escrito una apretada síntesis de este rico material para personas adultas con el título de *La Segunda Guerra Mundial*. El resultado es una historia narrativa en su máxima expresión, empleando una diversidad sin precedentes de personajes y una inusual fluidez en el relato que posibilita que los problemas difíciles se resuelvan sin grandes complicaciones y los nudos estructurales se aflojen hasta el extremo de

brev de 1939 y agosto de 1945, vale decir, desde la invasión alemana de Polonia hasta la rendición de Japón. Crea con tal fin una deslumbrante dramatización de la lucha humana por sobrevivir a los horrores, de los que habla un soldado alemán de la 269ª División de Infantería un 20 de mayo de 1940, de la fatalidad que cambió la vida de una forma imposible de predecir. Lo hace describiendo los episodios más significativos del conflicto en los que su pericia se ve especialmente avivada por su buen conoci-

El libro revela la práctica de un supuesto canibalismo de los japoneses sobre los prisioneros aliados

barco en Sicilia, la batalla de Kursk, las playas de Normandía, el paso del Vístula, Iwo Jima, Okinawa o la operación Berlín.

Se echa de menos esa pulcritud en otros episodios claves (aunque es verdad que cada lector tiene el suyo), como la batalla naval de Midway o la operación Market-Gardent, a la que dedica sólo una página siendo la mejor prueba de cómo el autoengaño del mariscal Montgomery con la complicidad del general Bedell Smith, ayudante de Eisenhower, estuvo a punto de costarles la guerra a los aliados; como también se echa de menos una mayor claridad en la presentación de las acciones de Mark Clark en el "vientre duro" del frente italiano, con Salerno, Cassino y Anzio, en el análisis de las "torpezas" que diezmaron las tropas expediciona-

los soldados japoneses sobre los prisioneros australianos, neozelandeses, británicos e incluso americanos, hecho que nunca fue juzgado como un crimen de guerra y que ha permanecido hasta hoy en el restringido círculo de los especialistas.

El segundo tema es el análisis del mito que sostiene que la guerra se decidió en el frente oriental; al respecto escribe: "El II ejército británico se encontró convertido en blanco de los ataques de siete divisiones acorazadas, entre ellas cuatro divisiones Panzer-SS y parte de una quinta. En ese preciso momento, en Bielorrusia la totalidad del Grupo de Ejércitos del Centro disponía sólo de tres divisiones acorazadas, y eso después de ser reforzado. El sarcasmo de Ilya Ehrenburg cuando comenta que los Aliados se enfrentaron en Normandía con las migajas del ejército alemán no puede estar más lejos de la verdad". Ciertamente, el desgaste alemán se produjo en Creta donde perdió la capacidad de volver a utilizar paracaidistas, tan necesarios en el cerco de Stalingrado, en Túnez y Sicilia donde se dio cuenta que al cabo se iba a enfrentar con la maquinaria americana, y eso lo pudo comprobar con desesperación en las riberas del Garellano, en las playas de Normandía y en las nevadas planicies de las Ardenas, donde se sacrificaron las mejores divisiones Panzer SS, incluidas las de Bittrich, con la vana ilusión de que los americanos firmarían una paz por separado. Se dieron cuenta demasiado tarde de la inmensidad de recursos proporcionados por la industria de los EE.UU., y eso a pesar de que en 1944 el general Marshall decidió que el teatro principal de la guerra era el Pacífico.

El conocimiento se hace sentimiento

¿Por qué debe leerse este libro? Porque es una historia que juega a favor del ser humano. Conmueve su atención ante las masas que mantienen su dolor en silencio, como la esposa de un campesino alemán a la que la policía detiene en París y que confiesa haber subido al tren que repatriaba tropas francesas porque ha mantenido relaciones con un soldado prisionero del que nunca más se supo, como el soldado coreano que sirve en los ejércitos japonés, soviético y alemán o como esas "mujeres y niñas de Berlín que se preguntaban si llegarían los americanos a tiempos de salvarlas del Ejército Rojo".

A Beevor le importan las personas indiscriminadamente y en su totalidad, como confiesa en la frase con la que concluye el libro: "las decisiones de líderes como Hitler o Stalin supusieron la destrucción de cualquier seguridad en el entramado tradicional de la vida humana". Un credo donde el conocimiento se hace sentimiento y que ha convencido a miles de lectores durante más de una década. |



Escultura situada en el Museo Nacional de la Historia de la Gran Guerra Patria de los años 1941-1945, en Kiev

GRAHAM LAWRENCE / GETTY

aceptar como un hecho inevitable la derrota alemana y japonesa. Además de eso, que ya es mucho, las páginas se saturan de una conciencia moral donde el dolor ajeno se siente como propio, acercándose así al gusto británico aprendido en la literatura de George Eliot y de Graham Greene.

Este libro, en efecto, describe campañas, movimiento de tropas, asedios, batallas y hasta los espantosos bombardeos estratégicos, pero también se detiene en el factor humano que marca la experiencia de todo el mundo entre septiem-

La historia de Beevor juega a favor del ser humano, conmueve su atención ante las masas que sufren en silencio

miento de las fuentes: el estado de ánimo en Francia en junio de 1940, la campaña de Grecia que distrajo a la Wehrmacht unos meses que a la postre resultarán decisivos, las razones del ataque a la URSS, el Alamein y lo que siguió, el desem-

barco polacas o en explicar las razones para evitar el avance del III Ejército de Patton y la prohibición de atravesar el Elba, donde la estrategia militar se subordinó a planes políticos que costaron miles de vidas y un año más de asesinatos en los campos de exterminio.

El objetivo principal del último libro de Antony Beevor es ponderar el sentido de la guerra para afrontar dos temas comprometidos. El primero, que ha levantado ya numerosos comentarios periodísticos, es la revelación de la práctica de un supuesto canibalismo de